



<p>«Escuela y despensa». (Costa)</p> <p>Año IX Núm. 98</p>	<p>DIRECTOR: Don José Conde García</p> <p>Redacción: Pascual-María Cuenca, 27</p>	<p>«Letras sin virtud son perlas en muladar» (Cervantes)</p> <p>Almansa 15 de Febrero 1934</p>
--	---	--

PEDIGÜENO

Lamento tener que ocuparme de mí mismo, siquiera sea en sentido de corroborar una censura.

El caso es que, alguien — y no una vez sola —, me ha lanzado este reproche: — ¡Hombre, si siempre está usted pidiendo!

En ello abunda un querido amigo y compañero mío, que suele decirme: — Si llega usted a ser jesuita, es el primero que expulsan de España (de lo cual deduzco que tales religiosos deben «pedir mucho» y que mi amigo también era digno, por dicha causa, de pertenecer a la Compañía de Jesús y de ser expulsado, pues también pide).

«El señor Conde, de quien, entre nosotros, solemos decir que es un pesado...». Así principió su discursito cierto Alcalde almanseño en una fiestecilla escolar, por el solo hecho de haberlo importunado yo, y a los señores Concejales, con determinadas peticiones.

Referencias que impondrán a los lectores — si acaso no son testigos de mayor excepción que hayan sufrido mis ataques

— en que gozo fama, mejor dicho, en que sufro el dicitario, de ser pedigüeno.

Y lo más grave, es ser cierto todo ello: yo pido e importuno sin freno, con verdadera basca, con idea fija normal, no clasificada.

He pedido, pido y pediré para CORAZÓN; he pedido y pido para el TEATRO ESCOLAR; una máquina de escribir ⁽¹⁾, la pedí al Marqués de Valdecilla, a D. Juan March, al Duque de Alba, al Ayuntamiento, al Estado...; un «Gabinete de Física», a varias personas; para la Biblioteca y Botiquín escolares, a otras muchas; colaboraciones para este periódico, a infinitas; piscinas, cantinas, medios o recursos económicos para excursiones, viajes y colonias de vacaciones, he pedido; que me pongan con mesitas bipersonales, modernas, coquetonas, higiénicas, útiles, atrayentes, las arcaicas, centenarias, martirizadoras, carcomidas y repulsi-

(1) Por no tenerla propia la Escuela, donde tantos rendimientos y capacitaciones en mecanografía podía dar, nos valemos de la mía para ciertas cositas, de la que tengo en casa, máquina que es de mis hijos.

vas que aún existen (cinco) en «mi Escuela», lo he pedido... sin conseguirlo hasta ahora, ciertamente.

Y así en racha interminable.

Claro que na ta pido para mí, sino para los niños, para la Escuela.

En este aspecto, no tengo límites, nadie está libre de mis asaltos.

Todo lo corteses que ustedes quieran, pero asaltos, al fin.

Porque, hace tiempo, grabé en mi escudo — o en mi desahogo — estos versos, de «La amistad castigada»:

*Callando, ¿quién persuadió?

¿Quién venció sin intentar?

¿Quién obligó sin rogar?

¿Quién, sin pedir, alcanzó?

Y, además: soy tozudo como aragonés.

Lo que quiere decir que reincido, que con una negativa no me conformo.

Alguna discípula merece quien conoce sus yerros y los confiesa.

José Conde.

La Escuela Nacional

LIBROS

Yo no cambio los placeres de un momento victorioso,
ni las risas y algazara de una fiesta mundanal,
por el grato regocijo, siempre sano, siempre hermoso,
de la alegre algarabía de una Escuela Nacional.

Con sus blancas vestiduras, sus mejillas sonrosadas,
su semblante candoroso, su purísima inquietud,
son las niñas de mi Escuela, palomitas encantadas,
que derraman en mi vida paz y dicha, gozo y luz...

Que es la Escuela mi delicia, son las niñas mi embeleso;
¡qué feliz se considera mi sensible corazón,
cuando alguna pequeñita se me acerca y me da un beso,
cuando alguna me lo pide con cariño y emoción!...

¡Cuántas veces he llegado con pesares e inquietudes,
sinsabores que la vida fácilmente suele dar,
y las niñas de mi Escuela, con sus mágicas virtudes,
han sabido en un momento mi negrura disipar!...

¡Cuántas veces el trabajo de una clase edificante
ha logrado distanciarme de este mundo de sufrir!...
¡Cuántas veces la inocencia de un ingenio interrogante
me ha otorgado en un momento la alegría del vivir!...

Sí, pero ¡ay! que en cada Escuela surgen dudas..., surgen
planes...,
cada Escuela es un camino que es preciso recorrer;
cada clase es un conjunto de inquietudes y de afanes;
cada niña es un problema que debemos resolver!...

Y es tarea muy difícil, a mi juicio de Maestra,
la que el alma de la niña pone en nuestro manejar.
¡Quién pudiera ser artista para ese alma que se muestra
tan sencilla en su figura, tan compleja en su actuar!...

¡Dios Eterno!, que quisiste que una Escuela consiguiera
dando cima a las alturas de mi eterna vocación .
pues que hiciste delicada la misión de mi carrera,
ilumina el ejercicio de mi honrosa profesión!

Dame aliento en las dudas y esperanza en los afanes,
y constancia en los trabajos y salud en el bregar.
¡Que yo encuentre en mi escuelita siempre fáciles los planes
y el cariño de las niñas y el placer de trabajar!...

¡Ser Maestra! fué el encanto de mis sueños infantiles
cuando alegre yo charlaba de un futuro porvenir!...

¡Ser Maestra! fué la aurora de mis sueños juveniles!
Ser Maestra ¡me ha alcanzado la alegría del vivir!

Yo no cambio los placeres de un momento victorioso,
ni las risas y algazara de una fiesta mundanal,
por el grato regocijo, siempre sano, siempre hermoso,
de la alegre algarabía de una Escuela Nacional.

Gregoria Cantero Castañeda.

(De «La Escuela Nacional», de Bilbao).

D. José María Lozano, caballero y amigo, hombre de múltiples manifestaciones —Maestro Nacional en Sevilla, Profesor y Abogado en Albacete, conferenciante, escritor, autor, viajero . — ha publicado, recientemente, un bello libro de 146 páginas, titulado **LECTURAS DE ARTE**, comprensivo de estas tres sugestivas materias: *Arquitectura, Escultura y Pintura*.

Las primicias de tal libro — cuando éste se hallaba en prensa — las ofrendó el Sr. Lozano a «Corazón» y a sus lectores, ya que en el n.º 81 del periodiquito vió la luz aquel interesante artículo sobre *la pintura japonesa*.

Leído y comentado en clase, pudimos apreciar — al lado de su importancia — la sencillez y la claridad de exposición, pues la mayoría de los niños, en un conjunto de sesenta, se había asimilado los conocimientos.

Y esto es lo que desprende (como las flores vistosas, como los nardos y el azahar efluvios) la bella obrita de Lozano: claras, asequibles enseñanzas de alto interés.

Escrita para niños, es de gran importancia, también, para las personas mayores, porque la ilustra en el origen, desenvolvimiento, estudio crítico, etc., de las tres Bellas Artes dichas, de sus Escuelas, de sus valores individuales en todos los países, ofreciendo, al propio tiempo, copiosas citas de estampas, modelos y obras que admirar.

Remate y cima del libro es un atinado **VOCABULARIO**, de 94 páginas, que comprende y explica los términos de Arte en él empleados y los tecnicismos propios de otras lecturas «de más consistente profundidad».

Creemos que esta obra debe leerse y explicarse en todas las escuelas y en muchas clases secundarias o superiores.

Su precio ínfimo (2'50 pts. ejemplar) la ponen, por otra parte, al alcance de todos.

Felicitemos al autor, que, muy pronto, quizás, tendrá que reeditarla; y, por los esmeros materiales que el libro contiene, felicitamos al impresor, D. Sebastián Ruiz, de Albacete.

C U E N T O

PRIMAVERA

Era Ramón un travieso chicuelo de de ocho años, de ojos vivarachos e inquietos y de pelo peinado hacia atrás, con cierto descuido. Atrevido y desenvuelto.

Único en casa, llevaba la desventaja, sobre el resto de sus compañeros de juegos y de escuela, de estar excesivamente mimado por sus buenos padres, allá en la Casa de campo (Granja), distante cuatro kilómetros del pueblo, Retamares.

Todos los días de clase hacía su viajecito de ida y vuelta, a pie, para recibir las enseñanzas del bondadoso D. Fulgencio, Maestro del lugar. Y todos los días pasaba algunas horas de hambre porque, para sus hazañas, se deshacía de la merienda que su madre le echaba, comiéndosea temprano en el jardín de la Fuentecica, a la mitad del camino, en el viaje de ida.

Era a primeros de Abril. La primavera, que saludaba a los campos con sus primicias alentadoras, había reverdecido y puesto en floración los almendros del huerto de Román, había hecho crecer el verdín a orillas de riachuelos y caminos, y había alegrado primorosamente el jardincito huérfano de la Fuentecica con sendos y abultados capullos en sus desparramados rosales, que eran un poderoso atractivo más para descansar y devorar allí, apetitosamente, la merienda de la tarde, en media hora de la mañana.

Pasados dos o tres días, rompieron sus cálices aquellos sinnúmeros botoncitos y ofrecieron a nuestro héroe un grato y dulcísimo panorama que extasiaba sus sentidos y lo cautivaba más cada día. Eran aquellas flores un lenitivo en sus marchas y una nota de colorido y de belleza en el agreste camino. Algo así como numerosos amiguitos que charlaban con él de países de ensueño y que le decían adiós cuando se alejaba.

Motivo que refinaba su gusto y despertaba su sentido de observación por las cosas de la Naturaleza. Regalo delicado de ésta para solaz de su espíritu, inquieto y ansioso.

Cuántas veces se acercaba a ellas para, con mucho tiento y cuidado, aspirar el perfume exquisito y llevarse una imagen más duradera y fuerte que lo recreara en la escuela y en su casa.

Porque hay que advertir que Román no cortó una sola rosa y que regaba los rosales con extremada solicitud, como presintiendo que habrían de morir dentro de poco.

Las dichas humanas no son, generalmente, muy duraderas. Un hado fatal

viene a truncarlas siempre cuando más dentro de nosotros están, cuando nos parecen eternas. Y con las flores del jardín que nos ocupa, sucedió lo que infaliblemente tenía que suceder; que rápidamente fueron palideciendo y que, sus pétalos, mustios y entecos, besaron la tierra, en agradecimiento a los favores que, aquella, antes, les comunicara.

Román sufrió en silencio la hecatombe, que vino por caminos invisibles, y lloró, con la marcha de la primavera, el desencanto de su mayor ilusión. Tuvo que hacerse fuerte y sufrir este su primer contratiempo. ¡Y eso que la Fortuna y la Dicha nimbaban ahora su cabecita de ángel en todo su apogeo!...

Pero observad, pequeños y simpáticos lectores, que a los beneficios que Román recibiera de aquellas flores hay que agregar uno más, tampoco despreciable: el de la enmienda.

¿.....?

Sí, bobitos. Sin flores en la Fuentecica, lleno de pena, Román no se detuvo nunca más allí, y sus meriendas hubo de comerlas en el pueblo, en Retamares, a la salida de la clase de la mañana, con lo cual nunca más pasó hambre.

Iban quedando atrás media docena de años. Hoy, Román, tiene en su «haber» catorce, y se inició en conocimientos de floricultura. Sus mayores deseos consisten en llegar a ser un competente jardinero, y promete estudiar y observar mucho por si le cupiera la gloria de cultivar flores *todo el año*.

¡Quiere que siempre sea primavera!.

Abel Miranda Hoyos.

Frente a la ignorancia, la escuela

A tí, niño aplicado, te dedico estas humildes cuartillas, para que de ellas saques lo que de enseñanza o consejos puedan contener.

Siento una enorme tristeza cuando mi pensamiento, oscilando tras un sin fin de cosas, va a posarse en las frías y obscuras cárceles, donde seres humanos, debido a la incultura que sobre ellos pesa, por causa que nosotros no desconocemos, permanecen encerrados cual si fuesen unas bestias, por lo que pierden para siempre la ¡juventud!, ¡la alegría! y ¡un hogar!.

La cárcel se creó para aquellos seres que cometiesen crímenes o robos, seres que, la mayoría de las veces, obran cegados e impulsados por la ignorancia y el egoísmo que supieron

carles en su infancia, y por los que ellos adquirieron en los centros de corrupción y de vicio que visitaron.

La cárcel, la taberna, no hacen falta ni dan ningún rendimiento a la humanidad, más que la brutalidad y el salvajismo.

¿Qué es, pues, lo que hace falta? La creación de las suficientes escuelas con sus correspondientes maestros, que se preocupen de infiltrar en las conciencias de los niños, de los adultos y de los obreros, aquellos conocimientos que no poseen y les son de todo punto indispensables para, después, poder ser ciudadanos perfectos, hombres honrados, hombres cultos. Y de esta forma, España no sería lo que desgraciadamente aun es: una nación pobre de cultura, en la que abundan, debido a la poca enseñanza que se ha dado —y todavía se da en los pueblos—, millares de analfabetos.

Y de aquí nace la incultura, el hecho de que veamos a seres desgraciados y perdidos para siempre por el maldito alcohol, o por enfermedades fáciles de contraer en sitios de corrupción, de escándalo, etc.

El alcohol, el tabaco, el ambiente insano del café, donde únicamente se va a malgastar tiempo y dinero, moral y físicamente, pervierten y enervan.

Estos son, pues, los elementos que luchan por apoderarse de la voluntad y la conciencia del que va dejando de ser niño, del que empieza a ser hombre.

El maestro es el llamado a velar por la conciencia y educación del niño; él es quien debe infiltrarle, con paciencia, con esa serenidad a que está acostumbrado, el camino a seguir en la vida, el verdadero camino de la democracia, explicándoles, al mismo tiempo, lo que es el alcohol, el tabaco, etc., los males que originan, y barbaridades que se cometen por estar atrofiadas las conciencias de los hombres, por causa de estos elementos; y una vez llegadas tales enseñanzas al convencimiento propio del niño, se podrá desviarlo luego del sendero fatal, que no puede conducirlo más que al salvajismo.

J. Real García.

- GRACIAS -

Muchas y reconocidas tributamos a la entidad «Pesquerías Asturianas S. A.», de Luanco (Asturias), que ha tenido la gentileza de regalarnos seis lindos cortaplumas de dos cuchillitas, como obsequio o premios a los niños, útiles para raspar, sacar punta a los lápices, etc.

Quienes los merezcan y tener cuidado con ellos.

José Conde.

NOTICIAS

Plausible campaña.

Parece ser que, por imperio de las circunstancias y por estímulo de importantes periódicos profesionales, que la creen justa y urgentísima, se ha iniciado en este sentido:

«Procurar una estrecha unión entre todos los Maestros españoles, para así poder defender con toda eficacia los sagrados intereses del niño, máxima preocupación que debe tener el educador. Precisa que el Maestro salga a la calle para, prescindiendo de toda política partidista, ponerse al habla con el público, que, ignorando los problemas que afectan al Magisterio, consiente, con pasividad suicida, que sus hijos sean víctimas de la criminal indiferencia que en el área nacional se siente por el niño, la Escuela y el educador.»

Cuánto celebraríamos que, difundidas a todos los vientos estas necesidades, tomaran estado de conciencia en el pueblo, en el país, y se proveyese cumplidamente.

¡Así sea!

«No es nada lo del ojo...»

Y lo llevaba en la mano». Así dice un viejo refrán. Pero, afortunadamente, no se puede decir lo mismo con respecto al accidente que sufriera nuestro Director.

Un alumno adulto tuvo la imprecación de dejar su pluma en el tintero de la mesa del Maestro, verticalmente, como una pequeña lanza.

Al siguiente día, en clase de niños, echando D. José clarión en una cajita de madera, cayeron algunas partículas sobre el hule de la mesa; fué a soplarles y, no viendo la engalla pluma, se la clavó, a modo de lanceta, muy cerca del globo del ojo izquierdo.

El susto de los niños; la cura que, utilizando el «Botiquín Escolar», hizo al herido D. Melchor García Lopera; inflamación, por efecto de la herida; unos días de molestia; nada...

Muy agradecidos a cuantos lectores han escrito preguntando por el estado nuestro Director.

Fallecimientos.

En los próximos pasados días han ocurrido: el de la Sra. D.^a Piedad Arráez de Irún, esposa de nuestro distinguido amigo y socio protector del periódico D. Constantino, y tía carnal de nuestros también buenos amigos D. Arcadio y D. Mario Arráez.

El de D. Nicolás Navarro, padre de los Srs. Almacenistas D. Nicolás y D. Victoriano, y padre político de D. Rogelio Blanco de D. Antonio Molina Quinte amigo en cuya Im-

(De «La Escuela Nacional», de Bilbao).

Las grandes virtudes que adornaban a los yacientes, les granjearon, en vida, muchas amistades y simpatías, puestas de manifiesto con los numerosos acompañantes que asistieron a los entierros.

Reiteramos a las familias dolientes el pésame sentido y hacemos votos por el eterno descanso de los finados.

Cuadros magníficos

Son los que tuvimos el gusto de ver, en colección muy variada, en casa de D. Adolfo Sánchez, Director de la «Escuela de Artes y Oficios» de esta ciudad.

Debidos todos ellos —en número de unos veinte— a la paleta y pincel de dicho Sr., revelan en el autor, después de muchos años de no haber pintado, rejuvenecimiento y frescura, un lucir de competencias y aptitudes no decaídas.

Hacemos nuestros el deseo y petición del «Ateneo Ferroviario» para que, en los salones de este Centro cultural, sean expuesto tales cuadros, al objeto de que sirvan de agrado y deleite a cuantos los contemplen, como para nosotros lo fueron.

¡Hay que acceder a ello, D. Adolfo!

Donativos.

Para «Corazón»: D. César Conde García, de Albacete, 2'50 pesetas; D. Antonio Sánchez, de Linares (Jaén), 6; Señorita Visitación Martínez (cursillista) de Albacete, 10; D. Mariano Munera, de Valencia, 10; D. José-María Carrión, de idem, 10.

Para el «Teatro Escolar»: D. César Conde García, de Albacete, 2'50 pesetas; D. Lorenzo Martínez Arquero, 5; D. Fernando Cuenca, 2; D. Antonio Ferrer y Sra., 1; Srta. Virtudes Sanjuán, 1; D. Ubaldo Fuentes, 2; D. Antonio Real, 3; D. Luís Cortinas, 2; Director y personal del «Banco Español de Crédito» (Sucursal de Almansa) 2; D. Manuel y D. José Jordán, 5; D. Daniel Martín Rodríguez, 5; D. Nicolás Gosálvez, 1; y D. Virgilio Arteaga, 2; D. Ricardo Romance, 2.

Sucursal en Almausa del «Banco de Vizcaya»; D. Luís Catalán, 2; D. Antonio Megías Vázquez, 1; D. Martín Milán Villar, 1; D. Cecilio Sánchez Cuenca, 1; D. Francisco Sáez Villaescusa, 1; D. Juan Clemente Pastor, 1.

D. Jesús Díaz González, 2.

D. Antonio Conde Gallego, 21 m. percalina de varios colores.

«Pérez Galdós».

El Simpático colega de tal nombre, dedica el «fondo» de su n.º 21, correspondiente a este mes, a encomiar el esfuerzo y el entusiasmo que supone la publicación de los periódicos escolares gratuitos.

Al relacionar 22 de éstos, coloca en primer lugar a «Corazón», prioridad que, en duda, le pertenece por haber

hecho su aparición en 15 de Octubre de 1917, si bien luego —por ocupaciones y enfermedad continuada de nuestro Director— estuvo algunos años sin salir.

Agradecemos la mención al colega y ya diremos algo de tales esfuerzos al llegar, como esperamos hacerlo dentro de poco, al número 100 de la publicación.

Por los niños.

«Corazón» vive de buenas voluntades, del óbolo generoso que, en favor de los niños, quieran donar las almas buenas.

Cuanto mayores sean los ingresos, la tirada será mayor, y a más crecido número de lectorcitos alcanzará el beneficio.

Las personas, corporaciones, círculos de recreo, etc., que deseen subscribir y abonar cuotas trimestrales, o mandar donativos, pueden dirigirse a la Redacción, Pascual-María Cuenca, 27.

Retraso

Auque lleva su fecha de salida acostumbrada, lo ha sufrido el presente número del periódico, pues en la Imprenta se guardaron como festivos los pasados días de Carnaval.

Sr. D. _____

«CORAZÓN»

Periódico Quincenal Gratuito.

FRANQUEO
CONCERTADO